

## JORNADA II

Noche del quince de Mayo. La luna cárdena y como fosforescente se halla en menguante. ¿No habéis notado cuán fúnebre y fatídica es la luna en menguante? La que empieza es la luna de los enamorados, de los felices, de los que buscan castos placeres; la que acaba es la de los aquelarres de brujas, la apropiada para maleficios, la triste y la dolorosa.

Los campos imperialista y republicano reposan de las bregas del día; reductos arruinados, parapetos y trincheras desportillados, muros agujereados, adquieren á la luz vacilante de la luna cierta indecisión y cierta vaguedad que les vuelve más temerosos é imponentes. Cañones, obuses, afustes y carros tienen formas extrañas y terribles. Varios perros husmean la sangre recién derramada y aúllan á la luna. A veces uno inicia la serenata con un solo que acaba en calderón largo y doloroso, y como obedeciendo á consigna, repiten el ladrido los que merodean por la alameda, los que encuentran el sustento en Santa Rosa, los que moran en Capuchinas, los que escarban basureros en San Francisquito, los que suelen hallar huesos en la Casa de Matanza y los que en la Cruz son aceptados y hasta suelen alternar con el perrillo del Emperador, un king-Charles llamado Baby.

En la colina de Sangremal, donde se halla edificado el convento-fortaleza, fué la lucha entre las dos fracciones de indios, la que encabezaba el cacique cristiano don Nicolás Montáñez, y la que dirigía otro cacique gentil y enemigo de los blancos. El triunfo quedó por don Nicolás. En ese lugar había de efectuarse la nueva pendencia entre dos ideales y dos credos contrapuestos.

En el convento en que se halla el cuartel imperial todo está en silencio; pero sólo en apariencia, pues alguien se escurre cautelosamente, por más que le reconozcan los centinelas que custodian las salidas y que le dirigen la salutación militar de rigor. La sombra, ó mejor



Varios perros husmean la sangre recién derramada...

el cuerpo cuya es, va envuelto en una luenga capa de velos que oculta buena parte del rostro de su dueño. Quizás queriendo orientarse, ó quizás dudando de si llevará á cabo la determinación que tiene tomada, se para al empezar el descenso de la colina, deja ver al reflejo de la luna el uniforme plateado de los dragones de la Emperatriz, y baja resueltamente, si bien tambaleando un poco. Se mete por la garganta de una cañadilla, inspecciona el horizonte y al fin percibe un bulto que se dirige á él y le llama con un silbido. Sin vacilación ninguna el de la capa se reúne con el militar — es un militar — que le aguarda, y se oculta en la obscuridad de la noche. Transcurre como una hora y al fin aparecen en el mismo lugar dos bultos que vienen seguidos de una especie de culebra enorme y negruzca que avanza con trabajo y recatándose en la sombra. A veces se desarticula el inmenso reptil, otras como que trepa por los picos y salientes de las rocas, las más como que se oculta, temeroso de ser descubierto.

#### ESCENA PRIMERA

El general VÉLEZ y el coronel LÓPEZ, ambos con los revólvers en la mano y caminando con pasos táticos, reaparecen á la luz de la luna, que les envía su último rayo al ocultarse entre unas nubes plomizas que se destacan hacia occidente. Detrás viene el coronel ANTONIO JABLOWSKI, que no llega á hablar.

VÉLEZ

Déjeme tomarle del brazo, que usted ya no puede ni con la fe de su bautismo.

LÓPEZ

No hay para qué; esta noche es noche buena. Bebí... por lo que no había bebido en todos los meses de este condenado sitio...

(Sacando una botella y limpiando con la manga el cuello de la vasija.)

¿Gusta?

VÉLEZ

Baje la voz, hombre... Gracias, no bebo eso.

LÓPEZ

Pues ¿qué bebe usted, general de mi alma?

VÉLEZ

(De mal talante y deseoso de poner fin á aquel diálogo importuno.)

Agua...

LÓPEZ

Que beban agua los bueyes, que tienen el cuero duro...

VÉLEZ

Calle usted, que vamos á tener un...

LÓPEZ

Todo arreglado, todo dispuesto, todo hecho...

(Ensayo un canto que viene tarareando hace rato.)

*La Mère Godichon...*

VÉLEZ

¡Calle usted, ó le vuelo la tapa de los sesos, mamarracho!

LÓPEZ

(En el colmo de la inconsciencia.)

¿Volarme la tapa de los sesos?... Y ¿por qué? Porque canto la *Mère Godichon*?... Es bonita pieza; me la enseñó un capitán que murió á mi lado, cerquititas, como estamos usted y yo, en Barranca Seca... en Barranca Seca...

VÉLEZ

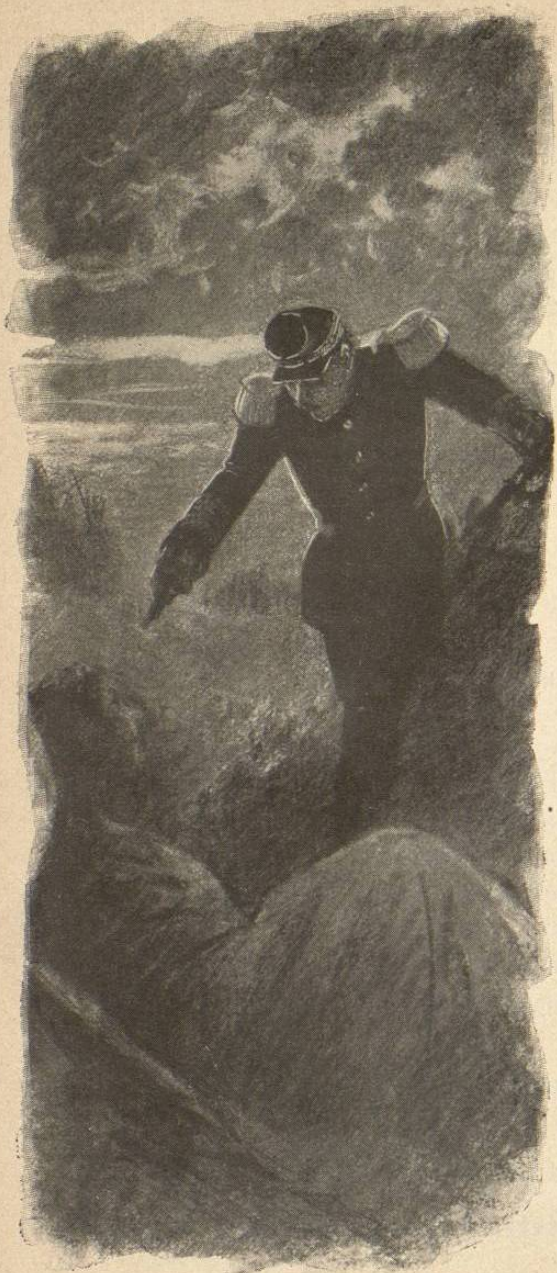
(Que en ese momento llega á una brecha abierta en el muro del convento, se apresta á pasarla, si bien tiene que emplear muchísimo esfuerzo porque se lo impide una gran cantidad de tierra derrumbada y que hace difícil el paso, y muchos trozos de cascote y grandes piedras que descienden con ruido temeroso hasta el fondo del pequeño barranco. Al entrar ve el osado general á un centinela dormido sobre el arma y envuelto en el zarape. La luna acaba de meterse en ese instante y la obscuridad es completa; el centinela, que aparece como una mancha negruzca sobre el suelo y en medio del derrumbe, despierta asustado y trata de lanzar un ¡quién vive!)

(Vélez, nervioso y dispuesto á correr el todo por el todo, le dice con esa voz queda que resuena más que la voz más alta y amenazándole con la pistola cargada:)

¡Cállate, ó te mueres!...

LÓPEZ

Cállate, hijo, cállate, que soy yo, tu padre, tu amigo, tu coronel López...



(Lo que dice acaba por enternecerle y se echa á llorar, sin oír la voz de Vélez, que le manda que calle.

Aparecen como sombras muchos cuerpos que se asoman á la brecha por donde acaba de penetrar Vélez. Este les va dando la mano y poniéndose el dedo en los labios les conjura de nuevo á que guarden silencio. Se mira tendidos á lo lejos, en toda la explanada, á muchos soldados envueltos en sus zarapes y roncando á pierna suelta. Los jefes que acaban de subir á la eminencia, se detienen sobresaltados al ver á los soldados imperialistas, y temerosos de haber caído en una celada se dirigen á Vélez implorantes.)

VÉLEZ

(A López, con violencia y ansioso de acabar de una vez:)

Reléveme usted estos puntos.

LÓPEZ

No hay necesidad.

VÉLEZ

No le consulto á usted sobre si hay ó no hay necesidad de que se releven los puntos; le ordeno que los releve.

LÓPEZ

Le repito á usted que no hay necesidad.

VÉLEZ

Basta de observaciones; haga usted lo que se le manda.

LÓPEZ

Es que yo mando aquí.

VÉLEZ

(Sacando el revólver y golpeando con él al jefe de la Cruz.)

¿Cómo que me manda, grandísimo?... Mandaría usted ayer; lo que es ahora, yo soy el jefe.

LÓPEZ

(Reponiéndose á poco y recordando su situación:)

En efecto, mi general, en efecto, usted es quien manda y yo...

VÉLEZ

Así me gusta; ó hace lo que se le ordena ó se muere...

(Dirigiéndose á un oficial que acude á una seña que le hace.)

Vaya usted y diga al general en jefe que Querétaro es nuestro .. que tenemos ya en nuestro poder el punto principal... la Cruz.

(López habla á Jablowski, que va en seguida al interior del convento.)

#### ESCENA SEGUNDA

HANS y UN SARGENTO; después LÓPEZ, UN OFICIAL REPUBLICANO y muchos jefes y soldados imperialistas y republicanos.

HANS

Mi querido sargento Guzmán, ya ha velado usted su cuarto y es muy justo que eche una pestañita de sueño. Recójase, que su pobre pata enferma y su enfisema pulmonar requieren cuidado... Tome usted mi manta, que yo cabalmente siento calor.

EL SARGENTO

¡Qué calor va usted á sentir, mi teniente, si la noche es fresquita hasta parecer de invierno! Pero, en fin, usted

está todavía mocito y no tiene el frío donde le tenemos los viejos, que es en el centro de la sangre, como quien dice, donde está la meritita vida, mala la comparanza...

HANS

Pues, por lo mismo, sargento, por lo mismo... ¿Y qué dice usted? Parece que esta noche tenemos zafarrancho; para mí que el Emperador está resuelto á salir con sus tropas y á darle fin á este sitio de Barrabás.

EL SARGENTO

¡Ah, qué l'amito!... parece que no mira; su mercé ve la tempestá y no se hinca... Pero ¿qué salida vamos á echar si los animales están más transijaos y más daos á la porra que los mismos cristianos que nos les comemos?... Piense su mercedita en una carrera con estas mulas que no pueden ni con la fe de su bautismo; con estas infanterías que no pueden menear el fusil; con estos caballos que no saben lo que es paja ni cebada desde hace más de dos semanas... sólo que estuvieran locos habrían hecho esa barbaridad los jefes, que de otro modo...

HANS

Es el caso que yo he recibido orden para estar listo á la hora de un ataque ó de una salida, y obedezco...